



En VILLANUEVA DE LA SIERRA, a medio día del veintiséis de febrero del año, dos mil veinticinco. Sea dicho:

RAÍZ DE TIERRA

Con la bendición de la Sierra de Dios Padre, arropados por la serranía de los Ángeles y acogidos por nuestra venerada Madre Tierra, agradezco a todos ustedes el honor de estar aquí presente para dar inicio a la celebración de la **Fiesta del Árbol**, acontecimiento universal que se celebra en esta villa.

Desde aquí honramos nuestras raíces y la herencia de nuestros antepasados. Mi nombre Irene Garzón Pérez.

Gracias de corazón a los presentes a todo aquel que escucha, ya sea aquí o allá. Gracias a todas las autoridades, instituciones, cooperativas, familias y a cada uno de ustedes que hacen posible esta celebración. Ya vamos por la número 221, "Si lo crees, lo creas ", así es el poder de los sueños, seguida de la cuidada atención y gestión. Gracias a Felipe Saul, el alcalde, que cada año, pone arte y parte en cada rincón. A su entregado equipo, a las mujeres de la asociación, a Julita por la dirección, a todos: puestos, músicos, artesanos, cociner@s, patrocinadores y empresas que en llenan esta plaza del Ejido y este patio de la escuela que nos agrupa. Desde aquí recordar que, **SI se puede**, gracias a Charo Cordero de la Diputación de Cáceres, recibimos tu ayuda en tierra y en estos momentos, tu guiño desde el cielo.



Hoy, como cada año, desde décadas y cientos nos reunimos en el pueblo de esta Sierra de Cáceres para celebrar el **"hermoso plantío" de árboles**, de nuevas simientes, siguiendo con esta valiosa tradición.

Honrando así la visión del párroco Vacas de Roxo que con su gesto creativo fue pionero en la plantación de árboles, este acto queda reflejado en el Semanario de Agricultura y Artes del año 1805, convirtiendo a nuestro pueblo en el primero en dedicar un día al año a la siembra de nueva vida. En palabras escritas por Don Francisco Antonio Zea en dicho seminario, reza así:

"Un solo árbol que plante alguno y que lo preserve de la devastación... le adquiere un derecho... y la gratitud pública y a los amantes del bien universal se complacen en anunciarlo con entusiasmo y repetirlo con veneración".

Así pues, en el BOE de Extremadura en julio del año 2017 queda reflejada la Fiesta del Árbol como **bien de interés cultural** por su antigüedad (1805), por su continuidad y por ser de las primeras fiestas que muestra una preocupación cierta por la conservación del medio ambiente y la educación ambiental, como se ha reconocido a nivel internacional y como elemento fundamental del patrimonio de la localidad, referente único en Extremadura.

Así mismo, me gustaría destacar la recreación histórica de Don Ángel Herrán Gómez en su cuadernillo teatral que verán ustedes a continuación, realizada como este pregón, **con la cabeza y el corazón**, que dicta. *"Y es vivir en el presente recordando los acontecimientos de épocas pasadas, es tan importante como soñar con ilusión el futuro".*

Y ustedes dirán que pinto yo en todo esto, pues para situarme empiezo en verso, continuo en cuento y finalizo con un nuevo y recreativo gesto.

Vamos allá.



Tanto trajín

*en mi externo-interno,
en este devenir eterno*

Ke sé yo.

*Entro en el subsuelo,
hondo, muy hondo
buscando sosiego
arando mi adentro.*

Escucho el latido

Confío.

Raíz de Tierra,

te atiendo.

Tú me das:

Aliento, Arte & Sueños.

Ahora imagínense un cuento:

"Erase que se era en un espacio concreto en el tiempo, en un poblado arropado de los vientos, rodeado de verdes árboles y que enlaza varios pueblos. Villanueva de la Sierra, es esta villa, que llevo dentro."

Vine y sentí esta tierra con apenas un mes de vida, en los brazos de mi bisabuelo Pantaleón, que al poco se despidió. De él me quedo la calidez del abrazo. Casado con mi bisa Irene Martín Aparicio, vecina de Hernán Pérez, de quien tome el nombre, la valentía, el coraje y la determinación.

De su enlace nacieron dos hijas Valeriana, "tía Nana", la mayor, las Artes eran su don que conmigo se quedó; y mi abuela Concha que con Baldomero de Cadalso se esposó y otros dos hijos tuvieron de esa unión: Gloria y mi padre José María Garzón que en Torrecillas de los Ángeles nació.

Por allí, por los años 50-60 a Madrid marchó a trabajar de médico y a una linda andaluza, Esperanza Pérez López, de Huelva, enfermera de vocación y profesión conoció. Fruto de su amor-unión, la primera de la familia, nací yo: Irene Garzón Pérez. "Bonitina", defensora de causas perdidas, decía mi padre, "nobles" le respondía yo, con el ARTE en las venas y el compartir para un bien social mejor, *"un alegre cascabel en acción"*.

De mi madre-padre, de ambos, tomé el genio, la no rendición, el espíritu libre, la rebelión y la revelación. Aquí esto la mayor de los hermanos, **agente creativo de cambio**, por propia elección y de la mano de las artes llevo a cabo mi visión, por eso, lo sentido en esta tierra tiene alma-corazón.

De mis abuelos maternos, la Fe, la abundancia, la resiliencia, Paz & Ciencia.



Recuerdo, con Carmiña, salir de la casa grande de la bisabuela Irene e ir a la plaza, llenar mi cántaro de agua, "*feliz como una perdiz*" volvía bailando y cantando, no sé si llegaba agua o no a la vasija del hogar, el momento era especial

Recuerdo, los paseos entre los muros, recuerdo esas magnificas piedras gigantes, las zarzas, la mula, mis herman@s en la grupa, en fila. Un día, José de una rama se colgó y *cataplum*, de lo alto al suelo-tierra fui yo.

Recuerdo el corral. Salir corriendo muy temprano en la mañana a trepar por las ramas de la higuera, saborear sus frutos con todos los sentidos: vista, tacto oído, color-calor.

Recuerdo el olor del aceite prensado, su color intenso de oliva destilada. Ese oro líquido que hace honor a esta tierra y esos OLIVOS, árboles milenarios que nos hacen recordar generaciones, serenan y **Plantan Paz**.

ÁRBOLES que forma parte de cada uno, en el cuerpo, nos trasportan al cielo compartiendo sus "*beneficios*" en múltiples lugares de este planeta llamado tierra del sistema solar.

Fueron muchos años, en los que no pise estos lares, "*cosinas*" de la vida, que a veces son largas y otras cortas, tristes, alegres, que cuentan el devenir de la historia, de nuestra gente, de nuestras raíces y descendientes.

Y los árboles siguen-siendo, testigos mudos. Como esos álamos que se mecen flexibles, sin juicio, susurrando cuentos, leyendas...

Paso más tiempo; fue en el año 2017, cuando acompañé a mi padre José María en su último vuelo. Subiendo por la calzada, de esta villa, aldea, pueblo. Leyendo en la iglesia un poema de alas y vuelo, volviendo las cenizas a formar parte del suelo. Fue entonces cuando volvió a mí, como una corazonada, cómo un duende inquieto, el latido, el recuerdo de vida y como niño-ingenuo, volví a jugar y me dije: "Hay que hacer algo para agradecer, engrandecer y dar luz a Villanueva de la Sierra".



Y la vida sigue "*Cruentando*" pequeñas historias que después se convierten en historias, leyendas y relatos.

Aparece la herencia, con ella la posibilidad de tener en mis manos escrituras fechadas desde 1836 en adelante. Sus bellos sellos, me encantan. Estas letras manuscritas albergan acuerdos, lindes, fanegas árboles, casas... Muchas comienzan "**Raíz de Tierra**".

Agradecer desde aquí a mi hermano Carlos, las horas dedicadas a poner orden en el caos a pasar con "*albelía*", corrales y cuartillas, a dejar los pies de olivo de estas tierras en diferentes manos, entre ellas las de Sergio que les dará un buen cuidado. Agradecer a todas aquellas personas que las han cuidado a Javi, familia y a otros tantos, Raúl & Natalia que la casa grande habitaron. Ya se crean nuevas historias de este legado.

Un abrazo a Carmen que cuida a nuestros "*viejinos*" de buen grado, con el arte de un buen guisado. Recuerdo especial a Don Ángel, seguido de Miguel, maestros, que siguen educando el respeto a la tierra, los valores, a la siembra del ser humano. A María Jesús por las pistas para estas letras y seguir dando voz a las tradiciones por los pueblos de esta Sierra de Gata.

La vida sigue las nuevas generaciones llegan y como como simiente plena comparten la alegría de vivir celebrando esta **Fiesta en la Ciudad Universal del árbol de Villanueva de la Sierra**. Cada año, el día veintiséis de febrero se realizando el plantío, se unen todas las generaciones, se ara, se planta, se riega y cultiva en común- unidad.

Nuevos ÁRBOLES para esta anciana, presente y futura TIERRA.

Por mi parte flor y fruto de estas andanzas, de este árbol, mi mejor regalo de vida, mi alegría: Roció y Alejandro, mis semillas. Savia que nutre el presente y que, con SUS RAMAS engrandecen el legado, la herencia de alma que sigue enseñándome el caminar diario. A mi yerno Sebastián, que pronto darán a luz una nueva vida, un varón y a mi persona, el honor de ser abuela.

Puede que algún día mis nietos conozcan, caminen, experimenten, el *arte de ser* en esta tierra gracias también a Zafira, nuestra perrita, compañera noble de estas gestas. **Todos somos Uno** en esta esfera.



Cuanto esfuerzo, arar la tierra, las vidas, cuanto agradecimiento por todo este legado de mis ancestros desde mis tatarabuel@s Wenceslao y Felipa ciudadanos de esta aldea. GRACIAS DE VERAS.

Al mirar atrás, al tocar las escrituras viejas, al cerrar la casa, repartir objetos, memoria, al dejar, al soltar... siempre nacen "cosinas" nuevas.

Desde aquí, agradezco a toda mi familia, la de tierra y la creada lo aprendido y experimentado. Todo me sirvió para Hoy estar aquí compartir, con ustedes mi sentir, en este pregón, en esta renovada celebración de la Fiesta del árbol.

Nombrar, si me permiten, algunos "Garzones" por parte de PADRE, figuras cacereñas. A mi primo Xuxo Garzón promotor del Parque Nacional de Monfragüe que como las cigüeñas negras en nuestros corazones hizo su nido y se ha quedado. A mi tía Vale de Gata que ha fundado en Torre de San Miguel, el museo tradicional de Santa Marta me ha dejado el, traje de Saiya.

iOxälai, los castaños, encinas y robles vigilados por esos buitres negros en lo alto y el gato montés en lo bajo, permitan disfrutar de las aguas dulces, de las pozas, de su flora y de su fauna...de las "bolluelas" y quesos de cabra...

iOxäla!, Villanueva de la Sierra y esta Fiesta de la ciudad del Árbol, recorra diferentes culturas y pueblos una a muchos, en el cuidado del Ecosistema.

Todos somos actores responsables.

iOxäla! el patrimonio natural, también el material molinos, casas, iglesias y torres junto con los cantes, tradiciones y folclore engalanen y den prosperidad a las gentes a las familias para continuar la saga.

Por mi parte cerrar esta fiesta de la ciudad del árbol reiterando el honor de estar aquí con ustedes celebrando. Muchas gracias, no ha sido fácil, si una gran responsabilidad, atravesar mis laderas y encontrar la esencia para hacer paz. Quisiera plantar un cierto y real Sueño: ya que el 1805 se sembró el **"Árbol de la Libertad"** que, en la próxima edición, la dos mil veintidós, del año 2026 comencemos un común proyecto replantemos el **"Árbol de la Paz"** un olivo centenario como enclave y centro de un proyecto vecinal.

"PLANTANDO LA PAZ"



Trazo unas pequeñas pinceladas, que ya a todos contaremos desde el Ayuntamiento, para todos aquellos que queráis:

Dentro de este marco, se lleva a cabo el proyecto, un gesto creativo de arte colectivo "Plantando la Paz", un "Work in progress" comunal en el que los vecinos de Villanueva de la Sierra participan activamente en la creación de un espacio. Este proyecto se desarrolla en un antiguo lugar sagrado, en lo alto del pueblo. En él, donde se ha diseñado una espiral circular en el centro para plantar un olivo centenario, conocido como **el árbol de la paz**. Alrededor de esta espiral, se dispondrán plantas medicinales y silvestres, creando un mándala natural.

Además, se reservará un espacio para el silencio y la reflexión, donde las piedras que componen el espacio serán elaboradas por los vecinos y aquellas personas que deseen participar. También se creará un mirador para observar el paisaje del pueblo y la sierra, y se conservarán algunas estructuras antiguas, con siluetas que evocan "castillos del alma".

En este entorno, se integrará, en el suelo la Bandera de la Paz de Nicolai Roderick (1874-1947), símbolo antiguo de unidad y paz reflejado en diversas culturas que consta de tres círculos, "color cereza", representando la espiritualidad, el arte y la ciencia rodeadas por otro simbolizado la unión de las actividades culturales humanas. Además, del tapiz mi tía bisabuela Valeria Sánchez Aparicio, "tía Nana ", la artista nacida en esta aldea tejido en lino y trazado en blanco y negro, que se completará con bordados tradicionales de lindos colores de las mujeres, "abuelas", de diferentes civilizaciones. Dando comienzo este viaje con la Asociación de mujeres de Villanueva de la Sierra.

El proyecto "Plantando la Paz" es un testimonio del compromiso de la comunidad con el medio ambiente y la cultura, uniendo generaciones a través de la tradición, el arte y el cuidado de la madre **Raíz de tierra**.

Así lo entrego al cielo, bendecido lo siembro en suelo y lo comparto.

UNO en la paz

UNO en la luz

UNO en el UNO

Gracias hasta el próximo año, Un abrazo de color, gracias por compartir y que el crear continúe. irene garzón perez. & agente creativo de cambio &

elartedeser.org

artekecomparte.com

